

La Sépulture de Gabriel Legouvé y *I Sepolcri* de Ugo Foscolo. ¿Traducción o imitación? Análisis filológico-temático y comparativo de los textos de los autores

Giorgia MARANGON

Departamento de Filología Española I y Románica
Departamento de Traducción e Interpretación
Universidad de Málaga
giorgiamaragon@hotmail.com

RESUMEN

En este artículo se analizan las influencias que ha tenido el poeta francés Gabriel Legouvé con su *La Sépulture* sobre el poema *I Sepolcri* de Ugo Foscolo. Un atento análisis temático y textual de la obra original de Legouvé con el “Carme” del poeta italiano, pone de manifiesto la influencia, a veces sorprendente, de las temáticas sepulcrales tratadas por el francés en la literatura y la poesía no sólo italiana sino europea.

Palabras claves: Foscolo, Legouvé, italiano, influencia, imitación.

Philological, thematic and comparative analysis of Gabriel Legouvé’s
La Sepulture and Ugo Foscolo’s *Sepolcri*. Translation or imitation?

ABSTRACT

This article analyses the influences by the French writer Gabriel Legouvé have had on Ugo Foscolo’s poem *I Sepolcri*. A careful thematic and textual analysis of Legouvé’s original work, with the Italian poet’s “Carme” clearly shows the sometimes surprising influence of sepulchral themes explored by the French writer, not only in Italian but also in European poetry and literature.

Key words: Foscolo, Legouvé, Italian, imitation, influence.

1. Introducción

Diez años antes de que se publicasen *I Sepolcri* de Ugo Foscolo (Pecchio, 1830; Chiarini, 1927; Fubini, 1929), el 6 de octubre de 1797, en un París que se estaba recuperando de la cruenta fiebre revolucionaria, un ilustre miembro del Instituto Nacional, Gabriel Legouvé (Tieghem, 1921: 165), leía un poema titulado *La Sépulture*.

Publicado sólo cuatro años más tarde de su fecha de composición en las *Mémoires de l'Institut National*, el autor le añadía la siguiente nota

C'est l'indécence avec laquelle on inhume aujourd'hui que j'attaque dans ses vers, où je rappelle la profanación des tombeaux. Je ne la crois pas étrangère au sujet, puisqu'elle est la première outrage fait à la dignité de l'homme et au respect qu'on doit aux morts (Cian, 1892: 214).

Otro ilustre francés de ese tiempo, abogado y hombre político de fama internacional, el marqués Emanuele Caludio Pastoret, escritor y profundo conocedor del derecho y compañero de Legouvé en el Instituto Nacional y en el Colegio de Francia, el 14 de junio de 1796, tomó la palabra como miembro de la Comisión de la clasificación y de la revisión de las leyes en contra de la profanación de las tumbas. Recordaba el ejemplo de Egipto que, embalsamando a sus cadáveres, los substraía del inexorable paso del tiempo, y de Grecia que

réunie sur la tombe d'un père, d'un fils, d'une époux, sa famille offrait aux Dieux des libations, des présents, des victimes. Son éloge retentissait sur la pierre qui couvrait sa dépouille mortelle; la douleur cherchait à se distraire par le souvenir de quelques vertus; on interrogeait même l'homme expiré, comme s'il pouvait entendre et répondre dans le silence de tombeaux. La tombe est pour l'homme vertueux le berceau de l'immortalité [...] (Cian, 1892: 215).

André Peynières, otro miembro de la Comisión, proponía “une mode de sépulture convenable à la décence et à la morale publique” (Cian, 1892: 215).

Se buscaba la manera de restablecer la normalidad tradicional del culto después del desorden y de la impiedad de la Revolución. Recordamos como, entre los años 1793-94, Francia, guiada por Robespierre, vivió la temporada más cruenta y feroz de su historia.

El historiador Daubermesnil atribuye a la Revolución francesa la responsabilidad de haber apagado en los corazones de los hombres el respeto religioso hacia los muertos. Veamos cómo Paul d'Olivier, escritor del periodo post revolucionario, expresa en el *Essai sur les funérailles* la desesperación de un padre por no poder llorar en la tumba de su hijo

ainsi, je ne puis appeler à mon secours aucune de ces illusions dont les coeurs profondément affligés aiment à s'entourer, et dans lesquelles ils trouvent une sorte de charme. Vaines illusions d'une imagination qui se plait à s'abuser elle-même! Chimérique espoir dont se repaît la crédule simplicité du peuple, disent ceux qui ne voyant dans la nature que le jeu d'un mécanisme aveugle et insensible, commandé par la fatale nécessité! [...]. Si votre esprit se refuse absolument au sentiment qui s'élève contre vous de toute part, respectez-le du moins, ce sentiment: il doit avoir, même sur vous, si vous n'êtes point avilis ou méchant, des titres vénérables et sacrés (Sozzi, 1967: 577).

La tumba, por lo tanto, símbolo de herencia de afectos familiares¹, “la *sépulture* n’est plus rien pour les morts, elle est toute pour les vivants” (Sozzi, 1967: 574).

2. *La Sépulture* y *I Sepolcri*

Los debates surgidos en Francia entre 1795 y 1804 sobre la manera de enterrar constituyen el fondo sobre el que empieza a trabajar Gabriel Legouvé. Este autor no hacía más que retomar y traducir en discurso poético cuanto en aquellos años se debatía con fervor y polémica en revistas y periódicos, convirtiendo Francia en el segundo país, cronológicamente hablando², que se interesó en profundidad por este género literario que en Ugo Foscolo encuentra el mayor exponente italiano.

Legouvé publica *La Sépulture* en 1801 y, por los numerosos referentes encontrados en el poema del autor italiano, y por unas cartas mandadas por el mismo Foscolo a su amante y amiga Isabella Teotochi Albrizzi (Orlandini, Mayer, 1936), podemos afirmar que este último leyó la obra del francés.

¿Se limitó a leer la obra del francés o la tomó como referente para la composición de su obra maestra? No nos faltan ejemplos para sostener la segunda hipótesis, véase, si no, lo que hizo Foscolo con el poema, aun *en fieri*, de su amigo Ippolito Pindemonte³ o las similitudes encontradas en las obras de los ingleses Thomas Gray y Edward Young (Marangon, 2006) y sin ir más lejos, la testimoniada importancia que tuvo otro grande lírico francés, Jacques Delille, en el desarrollo del trabajo del italiano (Marangon, 2006). ¿Traducción o imitación? Quizás se trate solo de similitudes, pero demasiado contundentes para no ponerlas de manifiesto.

Ya el título del poema de Legouvé parece haber suministrado el punto de arranque y el ejemplo para el título de la composición de Foscolo. Se puede, en efecto, observar cómo el lema *sépulture*, como por otra parte el italiano *sepoltura*, puede significar tanto la acción de enterrar como el lugar donde se entierra, es decir, el sepulcro.

2.1. Comparación textual

De la comparación de los dos textos (Legouvé, 1801; Foscolo, 1985) de estos dos autores, surgen evidentes semejanzas temáticas que subrayan la profundidad de las lecturas foscolianas en el territorio literario francés anterior a la composición de *I Sepolcri*.

¹ “Ce ne seroit pas les vivants qui [...] parleroient inutilement aux morts et aux objets inanimés, [...] mais les morts et les inanimés qui parleroient aux vivants pour leurs instructions, comme chez les anciens. Ces correspondances d’une nature invisible à la nature visible, d’un temps éloigné au temps présent, donnent à l’âme l’extension céleste de l’infini, et sont les sources du charme que nous font éprouver les inscriptions antiques” (Bernardin de Saint-Pierre, 1769: 376).

² Véase el Preromanticismo inglés: Edgard Young, James Hervey y Thomas Gray (Marangon, 2006).

³ Véase *La letteratura sepolcrale europea: i precedente dei Sepolcri foscoliani* en Fondos digitalizados de la Universidad de Sevilla, signatura T.D. 1310 (Marangon, 2006: 75-83).

Los primeros versos del autor francés son un ataque a un momento histórico bien determinado: la época postrevolucionaria, denominada también “del Terror”; atacan a los que no respetan el descanso de los hombres ilustres violando sus tumbas y esparciendo al viento sus cenizas.

La lectura de los versos 19-25 de *La Sépulture* trae a la memoria los versos 151-152, 188-189 de *I Sepolcri*

Nous y cherchons en vain ces marbres inspirants
Où nos yeux se plaisaient à s'arrêter longtemps;
Où nos cœurs admiraient, épris de leur histoire,
Les dons de la patrie et les bruits de la gloire,
Et sur l'affreuse mort, dont tout est dévoré,
Des talents, des vertus, le triomphe assuré.
On se sent agrandir au tombeau d'un grand homme!
A egregie cose il forte animo accendono
L'urne dei forti

E a questi marmi
Venne spesso Vittorio ad ispirarsi

Impresionante es la semejanza en la elección temática; en ambos es la voz de la patria la que sale amonestadora de las tumbas. La diferencia consiste en el hecho de que, mientras en *La Sépulture* esta voz amonestadora de la patria surge de las tumbas recién violadas y profanadas, en *I Sepolcri* surge de tumbas sobre las que siglos de vileza y de abyección políticas han acumulado el olvido: “Anche la Speme, ultima Dea, fugge i sepolcri; e involve tutte cose l'oblio nella sua notte” (Foscolo, 1985: 125).

Siguiendo la misma línea temática, resulta clamorosa otra semejanza demasiado evidente para ser casual

Au pied de leurs tombeaux nous aimons à rêver;
là, du recueillement savourant tous les charmes,
nous trouvions à la fois des leçons et des larmes;
il semblait que du fond de ces cercueils fameux
une voix nous criât: “Illustrez-vous comme eux!”
(*La Sépulture*, vv. 32-36).

Igualmente Foscolo, en los versos referidos a Vittorio Alfieri “Con questi grandi abita eterno: e l'ossa fremono amor di patria” (Foscolo, 1985 : 130), propone la misma reflexión de Legouvé

[...] Ah sì! Da quella
religiosa pace un Nume parla:
(*Dei Sepolcri*, vv. 197-198).

La voz que grita desde el fondo de las tumbas de los hombres ilustres consuela, en francés, a los espíritus de los muertos afirmando: “Vous tous, que pleure encor la patrie éperdue, consolez-vous pourtant si vos corps mutilés, loin de leurs monuments, languissent exilés: bannis de vos cercueils et non de votre gloire, vous restez

dans nos cœurs et dans notre mémoire” (Legouvé, 1801: 29-30), estableciendo así esa correspondencia de *amorosi sensi* entre los vivos y los muertos. La misma voz, en una religiosa paz, habla también en los versos de Foscolo y aquí, el Numen incita a la virtud patriótica y al ímpetu guerrero de los griegos en la llanura de Maratón, cuando en el 490 a. C. el ejército griego derrotó a los invasores persas.

En los siguientes versos es Legouvé quien habla en primera persona: “Mais de quel crime encor mon oeil est révolté!” (Legouvé, 1081: 30), subrayando el triste abandono en que se encuentra el culto de los muertos. Reflexión aún más clamorosa gracias a la comparación que el autor hace entre los pueblos antiguos y “le peuple poli” (Legouvé, 1801: 30), es decir, el suyo, el moderno y civilizado

Sur les rives du Nil un zèle industriel,
par un baume éternel, perpétuant aux yeux
une mère expirée, une épouse ravie,
savait tromper la mort ou figurer la vie;
les Grecs et les Romains présentaient aux tombeaux
des offrandes, des pleurs et le sang des taureaux;
le sauvage lui-même, inhumain, implacable,
toujours d'un peu de terre a couvert son semblable;
et vous, peuple poli, dans cet âge si beau,
où Montesquieu, Voltaire, et Raynal et Rousseau,
par leurs savants écrits, pleins d'Athènes et de Rome.
Apprentent aux humains la dignité de l'homme,
vous osez seuls aux morts refuser des honneurs!
(*La Sépulture*. vv. 59-71).

“Le sauvage lui-même” (Legouvé, 1801: 30) ha cubierto a su semejante con un poco de tierra, mientras la moderna Francia ha olvidado la dignidad y el respeto hacia los muertos; bastaría sólo el dolor de un hermano o las lágrimas de un hijo para no dejar caer en el olvido la memoria del difunto

C'est le juste tribut où nos mânes prétendent;
c'est le culte du cœur que surtout ils attendent.
(*La Sépulture*, vv. 111-112).

Foscolo, con la neta contraposición entre los versos 104-105: “Non sempre i sassi sepolcrali a'templi fean pavimento; [...]” (Foscolo, 1985: 128) y los versos 114-118: “[...] Ma cipressi e cedri di puri effluvi i zefiri impregnando perenne verde protendean su l'urne per memoria perenne, e preziosi vasi accogliean le lagrime votive” subraya, como hace Legouvé, el fuerte contraste entre el uso cristiano medieval de sepultar los cadáveres y el pagano.

En el periodo postrevolucionario el uso de las fosas comunes estaba muy difundido⁴, tanto para facilitar las operaciones de enterramiento – dado el alto riesgo de infec-

⁴ “Comment proposer aux grands de la terre de faire reposer leurs cendres dans un cimetière? Cette image seule est capable de causer les plus grandes révolutions. Quoi! Le sang d'Eaque et d'Antenor couloit dans ces nobles veines, et leur corps sera confusément enterré près de celui d'un vil roturier que la mort vient d'égalier à eux!” (Fontanes, 1795: pp. 547-555).

ciones y epidemias –como por el escaso interés del que en aquella época gozaba el culto a los muertos–. Para Legouvé, hombre de ingenio y sensibilidad, era un oprobio pensar que, “apures des scélérats gît l’homme vertueux” (Legouvé, 1801: 31)

Oserez-vous encor reléguer un cercueil
aux lieux où, nous plongeant dans les mêmes abîmes,
La mort confusément entasse ses victimes?
o trop coupable effet d’un usage odieux!
Auprès des scélérats gît l’homme vertueux!

Dans le même sépulcre, indigné de descendre,
a leur cendre il frémit d’associer sa cendre!
Du juste qui n’est plus respectez le repos;
du juste et des méchants séparez les tombeaux.
(*La Sépulture*, vv. 114-122).

Con una eficacia emotiva bien distinta –tratándose de su amigo Parini– pero con extraordinaria semejanza temática, Foscolo, algunos años después de la publicación de *La Sépulture*, se indignaba de sólo pensar que los huesos de Parini yaciesen al lado de los de un ladrón (vv. 53-77)⁵.

E senza tomba giace il tuo
sacerdote, o Talia, che a te cantando
nel suo povero tetto educò un lauro
con lungo amore, e t’appendea corone;
e tu gli ornavi del tuo riso i canti
che il lombardo pungean Sardanapalo,
cui solo è caro il muggito de’ buoi
che dagli antri abdüiani e dal Ticino
lo fan d’ozi beato e di vivande.
O bella Musa, ove sei tu? Non sento
spirar l’ambrosia, indizio del tuo nume,
fra queste piante ov’io siedo e sospiro
il mio tetto materno.
E tu venivi
e sorridevi a lui sotto quel tiglio
ch’or con dimesse frondi va fremendo
perché non copre, o Dea, l’urna del vecchio
cui già di calma era cortese e d’ombra.
forse tu fra plebei tumuli guardi
vagolando, ove dorma il sacro capo
del tuo Parini? A lui non ombre pose
tra le sue mura la città, lasciva
d’evirati cantori allettatrice,
non pietra, non parola; e forse l’ossa

⁵ “[...] in ogni tempo anche le più barbare nazioni, seguendo una tale ingenita pietà, o con le fiamme o co’ balsami si studiarono di preservare gli spenti dagli oltraggi della distruzione [...]” (Verri, 1967: 221).

col mozzo capo gli insanguina il ladro
che lasciò sul patibolo i delitti.

Puede comprobarse claramente, gracias a la comparación textual, cómo los versos 75-77 de *I Sepolcri* se corresponden de cerca con el verso 118 de *La Sépulture*: “Après des scélérats gît l’homme vertueux”. Es una prueba más de lo presente y constante que es la influencia del francés en Foscolo. No el inexorable abandono, ni la promiscuidad de los cadáveres en las fosas comunes, ni tan siquiera el inútil fasto emergen de los versos de Legouvé, que, sin embargo, son recordados por Foscolo

Loin sans doute l’orgueil du pompeux mausolée,
qui distinguait des grands la poussière isolée;
(*La Sépulture*, vv. 122-123
Ma ove dorme il furor d’inclite geste
e sien ministri al viver civile
l’opulenza e il tremore, inutil pompa
e inaugurate immagini dell’Orco
sorgon cippi e marmòrei monumenti.
(*Dei Sepolcri*, vv137-141).

Legouvé, en el cierre de su poema, trata un asunto muy importante en el ámbito sepulcral: el de las tumbas domésticas, rodeadas del verdor de los árboles, en el silencio y la paz de los campos, donde la visita a los difuntos suscita emociones sublimes y reconfortantes, y así lo hace Foscolo.

Los versos posteriores de Legouvé analizan lo que Foscolo desarrolla e intensifica en su poema: el deseo de reposar en su tierra natal, lejos del “profano piede del vulgo” (Foscolo, 1985: 126).

Mais, qu’au moins dans les bois un monument dressé
dise au fils: C’est ici que ton père est placé
les bois! Ils sont des morts le véritable asile;
là, donnez à chacun un bocage tranquille;
couvrez de leur nom seul humble monument,
de l’âme d’un héros son nom est l’ornement.
Ces dômes de verdure, où le calme respire,
le ruisseau qui gémit et le vent qui soupire,
la lune, dont l’éclat, doux ami des regrets,
est plus mélancolique au milieu des forêts;
tous ces objets, que cherche une âme solitaire,
prêteront aux tombeaux un nouveau caractère;
par ce charme, appelés vers leurs restes flétris,
nous viendrons y pleurer ceux qui nous ont chéris;
nous croirons voir planer leurs ombres attentives;
nous croirons qu’aux soupirs de nos âmes plaintives
répondent de leurs voix les accents douloureux,
dans la voix des zéphirs gémissant autour d’eux.
(*La Sépulture*, vv. 124-141).

[...] se pia la terra
che lo raccolse infante e lo nutriva,
nel suo grembo materno ultimo asilo
porgendo, sacre le reliquie renda
dall'insultar de' nemi e dal profano
piede del vulgo, e serbi un sasso il nome,
e di fiori odorata arbore amica
le ceneri di molli ombre consoli.
(*Dei Sepolcri*, vv. 33-40).

[...] A noi
morte apparecchi riposato albergo,
ove una volta la fortuna cessi
dalle vendette, e l'amistà raccolga
non di tesori eredità ma caldi
sensi e di liberal carne l'empio.
(*Dei Sepolcri*, vv. 145-150).

Y no faltan en Legouvé los piadosos coloquios con los difuntos, que reevocan esa *corrispondeza d'amorosi sensi* tan propia de Foscolo

Comme eux à nos regrets sachons prêter des charmes;
rendons les fleurs, les bois, confidents de nos larmes;
dans les fleurs, dans les bois, du sort trompant les coups,
nos parents reviendront converser avec nous.
Tout rendra leur aspect à notre âme apaisée.
Les champs peuplés par eux deviendront l'Élysée.
Et les tristes humains, près de faire à leur tour
ce voyage effrayant, qui n'a point de retour,
comptant sur les honneurs dont la mort est suivie,
ne croiront pas sortir tout entiers de la vie,
et, par ce doux espoir, en mourant, ranimés,
se sentiront renaître aux cœurs qu'ils ont aimés.
(*La Sépulture*, vv. 150-161).

El verso final de Legouvé: "Se sentiront renaître aux cœurs qu'ils ont aimés" nos reconduce a los versos 26-33 y 119-123 de *I Sepolcri*

Non vive ei forse anche sotterra, quando
gli sarà muta l'armonia del giorno,
se può destarla con soavi cure
nella mente de'suoi? Celeste è questa
corrispondenza d'amorosi sensi,
celeste dote è negli umani; e spesso
per lei si vive con l'amico estinto,
e l'estinto con noi [...]
(*Dei Sepolcri*, vv. 26-33).

Rapian gli amici una favilla al Sole
a illuminar la sotterranea notte,

perché gli occhi dell'uom cercan morendo
il Sole; e tutti l'ultimo sospiro
mandano i petti alla fuggente luce.
(*Dei Sepolcri*, vv. 119-123).

La tumba, gracias a esa *corrispondenza d'amorosi sensi*, es el lugar de coexistencia de luz y tinieblas, de vida y muerte, de esperanza y duelo⁶.

3. Conclusiones

Es evidente y constante, como demuestra este trabajo, la influencia que tuvo Legouvé en el desarrollo de la obra foscoliana, tanto que, a veces, el investigador se encuentra con la no siempre fácil tarea de crítico, comprobando científicamente que un gran nombre de la literatura italiana y europea como Ugo Foscolo ha sido un atento traductor y un inteligente imitador. Profundo conocedor de la historia europea, atento lingüista y amante de las lenguas francesa e inglesa (muere pobre y abandonado en tierra inglesa), experto literato y dueño de un lírismo que no alcanzaron ni los ingleses ni los franceses, fue quien nos dejó una temática nueva para este género de literatura: la *poesia eternatrice*. Las tumbas de los héroes a través del canto de los poetas ganan contra el silencio de los siglos, que es causa del olvido, permaneciendo eternas en la memoria de los hombres.

E me che i tempi ed il desio d'onore
fan per diversa gente ir fuggivo,
me ad evocar gli eroi chiamin le Muse
del mortale pensiero animatrici.

Siedon custodi de'sepolcri, e quando
il tempo con sue fredde ale vi spazza
fin le rovine, le Pimplèe fan lieti
di lor canto i deserti, e l'armonia
vince di mille secoli il silenzio.
(*Dei Sepolcri*, vv. 226-234).

Sublime argumento este que pone de acuerdo a la crítica moderna y contemporánea (Cian, 1892; Zumbini, 1906; Rizzo, 1927; De Paz, 1987; Di Benedetto, 1992) y que, en la persona de Giovanni Getto, cuando se trata de analizar el tema del poema foscoliano con respecto a la poesía sepulcral anterior a él, habla de "*suggestione*" y de "*autorizzazione*" (Getto 1977: 134), casi como si fuera inevitable y oportuno remontarse a los que escribieron sobre el mismo tema.

Foscolo deja una huella indeleble en la poesía de las tumbas, de los colores grises y de la melancolía permaneciendo eterno en la memoria italiana y, quizás, en la europea.

⁶ Véanse los sonetos: *A Zacinto* e *In morte del fratello Giovanni*.

4. Bibliografía

AA.VV., (). Lirici

CHIARINI, G. (1927). *La vita di Ugo Foscolo*, Florencia: Barbèra.

CIAN, V. (1892). "Storia del sentimento e della poesia sepolcrale in Italia e Francia prima dei Sepolcri". *Giornale Storica della Letteratura italiana.*, XX, pp. 214-215.

DE PAZ, A. (1987). *Il romanticismo europeo. Un'introduzione tematica*, Nápoles: Liguori.

DE SAINT-PIERRE, B. J. H. (1769). *Études de la Nature*, París: Plon.

DI BENEDETTO, V. (1992). "Lo scrittoio di Ugo Foscolo". *Rassegna della Letteratura italiana*, 10/3, pp. 231-250.

FONTANES, F. (1795). "Le jour des morts dans une campagne". *Magasin Encyclopédique*, III, pp. 547-555.

FOSCOLO, U. (1985). *Poesie e Carmi. Poesie-Dei Sepolcri-Poesie Postume-Le Grazie*, a cura di F. Pagliai, G. Folena, M. Scotti, *Edizione Nazionale delle opere di Ugo Foscolo*, Firenze: Le Monnier.

FUBINI, M. (1929). *Ugo Foscolo*, Turín: Utet.

GETTO, G. (1977). *La composizione dei Sepolcri di Ugo Foscolo*, Florencia: Olschki.

LEGOUVÉ, G. (1801). *La Sépulture*, París, Burdin.

MARANGON G. (2006). "The Elegy written in a Country Churchyard de Thomas Gray en los Sepolcri de Ugo Foscolo a través de las traducciones de M. Cesarotti y G. Torelli". *Trans*, 10, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 137-144.

MARANGON. G. (2006). *L'Imagination di Jacques Delille: antecedente de I Sepolcri di Ugo Foscolo. Philología Hispalensis*, Sevilla, Universidad de Sevilla, vol. XX, fasc. I.

MARANGON. G. (2006). La letteratura sepolcrale europea: i precedenti dei Sepolcri foscoliani. Fondos digitalizados de la Universidad de Sevilla, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 75-83.

ORLANDINI, F. S., MAYER, E. (1936). *Epistolario*, Florencia: Le Monnier.

PECCHIO, G. (1830). *Vita di Ugo Foscolo*, Lugano: Le Monnier.

RIZZO, T. L. (1927). *La poesia sepolcrale*, Nápoles: Liguori.

SOZZI, L. (1967). "I Sepolcri e le discussioni francesi sulle tombe negli anni del direttorio e del consolato". *Giornale Storico della Letteratura italiana*, CXLIV, pp. 574-577.

TIEGHEM, VAN P. (1921). *Le Prérromanticisme, études d'histoire littéraire européenne*, París: Sfelt.

VERRI, A. (1967). *Le Notti Romane*, Bari: Laterza.

ZUMBINI, B. (1906). *Studi di letteratura italiana*, Florencia: Le Monnier.